

**Fábricas emblemáticas
del conurbano sur bonaerense**

Cintia Russo

**Fábricas emblemáticas
del conurbano sur
bonaerense**

**Cervecería y Maltería Quilmes
y Cristalerías Rigolleau**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rectora
Alejandra Zinni

Vicerrector
Daniel Fihman



Bernal, 2026

Colección Territorio y acumulación: conflictividades y alternativas
Dirigida por Carlos Fidel

Russo, Cintia Nelly
Fábricas emblemáticas del conurbano sur bonaerense: Cervecería y Maltería
Quilmes y Cristalerías Rigolleau / Cintia Nelly Russo; Prólogo de María Inés Bar-
bero; Norma Lanciotti. - 1a ed. - Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2025.
274 p.; 20 x 14 cm. - (Territorio y acumulación: conflictividades y alternativas /
Carlos Fidel)
ISBN 978-987-558-998-8
1. Historia. 2. Historia Argentina. 3. Historia Económica Argentina. I. Barbero,
María Inés, prolog. II. Lanciotti, Norma, prolog. III. Título.
CDD 338.65

© Cintia Nelly Russo, 2026
© Universidad Nacional de Quilmes, 2026

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires
República Argentina

ediciones.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN 978-987-558-998-8

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

Índice

| | |
|--|-----|
| Prólogo , por María Inés Barbero y Norma Lanciotti | 9 |
| Introducción | 15 |
| 1. En torno a los orígenes de la localización de la cervecería y la cristalería | 35 |
| 2. Cervecería y Maltería Quilmes | 45 |
| 3. Cristalerías Rigolleau | 67 |
| 4. Espacio productivo: una aproximación teórica | 85 |
| 5. Espacio productivo y el complejo cervecero: Cervecería y Maltería Quilmes | 99 |
| 6. Espacio fabril y proceso de trabajo: Cervecería y Maltería Quilmes | 117 |
| 7. Espacio productivo y la dinámica de proximidad: Cristalerías Rigolleau | 145 |
| 8. Espacio fabril y proceso de trabajo: Cristalerías Rigolleau | 157 |

| | |
|--|-----|
| 9. Los trabajadores y la identidad. | 179 |
| 10. Espacio de convivencia: la vida fuera de la fábrica. | 207 |
| Epílogo | 243 |
| Bibliografía y fuentes | 249 |

Prólogo

María Inés Barbero y Norma Lanciotti

Este libro constituye un aporte original y relevante tanto al campo de la historia de empresas como al de la historia de la industria, y lo logra sobre todo por la capacidad de la autora para articular distintas dimensiones de la vida económica y social, que suelen ser abordadas como objetos de estudio independientes entre sí.

Al enfocarlos como aspectos interrelacionados, echa luz sobre cómo se fueron desarrollando y modificando a lo largo del tiempo los vínculos entre empresa y territorio, así como los cambios y relaciones que se fueron estableciendo tanto en el espacio productivo como en el espacio fabril de la Cervecería y Maltería Quilmes (en el municipio homónimo) y en el de Cristalerías Rigolleau (en el distrito de Berazategui).

A la manera de un caleidoscopio, la obra presenta las configuraciones cambiantes que iluminan las claves de la historia de un país, la historia de las empresas y de los trabajadores y trabajadoras, y la historia de los barrios obreros en el sur metropolitano de Buenos Aires desde fines del siglo XIX hasta la actualidad.

Desde la perspectiva de la historia de empresas, la autora nos propone reconstruir la trayectoria de las dos compañías a partir de una mirada que busca identificar no solo sus estrategias, su estructura, sus cambios de propiedad y sus cambios tecnológicos y organizativos, sino también su integración en un espacio productivo, a la par que introduce como una dimensión clave la vida de los traba-

jadores, tanto dentro del ámbito fabril como fuera de él, ofreciendo una visión de conjunto que incluye a los diversos actores protagonistas de un recorrido más que centenario.

El libro es sin duda una contribución significativa a la historia de la industria en la Argentina, en la que los estudios de caso, como metodología de investigación, permiten identificar elementos no perceptibles en aproximaciones más estructurales, haciendo visibles los procesos de toma de decisiones y sus efectos concretos sobre las personas. Vemos así nacer y desarrollarse dos empresas líderes en sus respectivas ramas, que promovieron el crecimiento del sector manufacturero en el sur del Gran Buenos Aires, transformando áreas rurales en espacios industriales y atrayendo a inmigrantes que arribaron a la Argentina desde las últimas décadas del siglo XIX.

Se trata de casos que evidencian el modo en que empresarios extranjeros –franceses y alemanes– desarrollaron sus negocios en el país; las formas en las que incorporaron tecnología, atrajeron mano de obra especializada proveniente de Europa o capacitaron a los trabajadores locales; los procesos de integración que llevaron a la producción local de materias primas e insumos que antes se importaban; el desarrollo de redes de proveedores; así como muchos otros aspectos, como la relación de complementación entre ambas compañías. En una visión de largo plazo se reconstruyen sus estrategias en contextos cambiantes y sus distintos derroteros a lo largo de más de 100 años, y en ambos casos asistimos a dos modos de enfrentar los desafíos que se fueron incrementando desde mediados de la década de 1970 a la par de la desregulación y apertura de la economía: la estrategia ofensiva de modernización, expansión y posterior venta a una empresa multinacional por parte de Cervecería y Maltería Quilmes, y la respuesta de Cristalerías Rigolleau, que, previamente a su venta a un grupo local, optó por un proceso de reestructuración y adaptación defensiva a las nuevas condiciones, con efectos negativos sobre el entramado productivo que había surgido en su entorno.

Cintia Russo nos ofrece también la posibilidad de ingresar en el espacio fabril, identificando las transformaciones en los procesos

productivos y los cambios en la organización del trabajo, al igual que sus efectos en los trabajadores y en el empleo, así como en la vida cotidiana de las personas tanto dentro de las fábricas como fuera de ellas.

Los apartados sobre la vida en la fábrica y los cambios en la organización del trabajo señalan divergentes trayectorias empresariales en lo que refiere a modelos de gestión y organización productiva. Del mismo modo, se analizan los cambios en la estructura corporativa, la reconversión tecnológica y los nuevos modelos de gestión que alteraron radicalmente las formas del trabajo en el cambio de siglo. El análisis de los procesos técnicos y los cambios organizacionales considera además el impacto en la subjetividad de trabajadores. La obra incluye así el análisis de la formación de una identidad obrera en los espacios fabril y productivo, desde la llegada de trabajadores inmigrantes a lo que entonces era un entorno rural hasta los nuevos modelos de gestión y organización del trabajo a fines del siglo XX.

La lectura nos lleva a interpretar la construcción de las identidades obrera y barrial como el resultado de procesos impulsados tanto por las industrias como por los trabajadores. Se destaca, por ejemplo, el rol de las empresas en la construcción de viviendas y en la capacitación de los trabajadores, al mismo tiempo que los procesos de sindicalización y el impacto del peronismo en la clase trabajadora o los efectos de la última dictadura cívico-militar.

El libro logra exponer la sinergia entre la urbe y la industria, que convergen en la creación de una nueva sociedad con elevados niveles de movilidad ascendente. Tiene la virtud de problematizar los elementos centrales del capitalismo industrial, integrando al relato de estos procesos la experiencia y la visión de los protagonistas, tanto obreros como empresas. Presenta un universo social en el cual se prueban teorías y se plantean problemas. Desde Alfred Chandler hasta Alfred Marshall, desde E. P. Thompson y Mirta Lobato hasta Giovanni Levi, la autora recupera así la mejor tradición de la historiografía, aquella que aspira a una historia total que integra lo económico, lo social y lo cultural en trayectorias y procesos de cambio de la sociedad en el largo plazo.

Análisis cualitativo, estudios de caso, método biográfico, análisis de discursos y de imágenes, todo ello orientado a reconstruir la dialéctica del espacio. Las referencias teóricas y metodológicas que ofrece Cintia Russo nos proponen un juego inteligente de escalas donde el relato denso de las experiencias profundiza en las formas concretas del trabajo y de la vida en el espacio productivo, en las fábricas y en los barrios. Cada uno de estos universos confronta y enriquece los grandes relatos de la industrialización en la Argentina.

Este último punto nos lleva a otra de las fortalezas del libro: el uso de fuentes diversas y complementarias (entre ellas una valiosa colección de fotografías), que incluyen testimonios de trabajadores y la revalorización de las entrevistas como forma de acceso a las experiencias concretas de los protagonistas en los procesos de producción fabril.

Durante años, la autora ha recuperado y sistematizado documentación proveniente de distintos repositorios públicos (prensa, estadísticas e informes oficiales, archivos fotográficos y cartográficos), así como publicaciones y archivos de las empresas. Pero, además, la realización de entrevistas nos permite acceder a los tesoros y a la memoria de las familias trabajadoras de Quilmes y de Rigolleau. El resultado representa, entonces, un extenso proceso de creación y sistematización de archivos públicos y privados. El archivo oral conformado por numerosas entrevistas a trabajadores y a directivos de las empresas es también una creación original de este proceso de producción excepcional. El patrimonio (re)creado por la autora es un producto notable que la investigación histórica lega a la comunidad de Quilmes y de Berazategui.

“El día que la cristalería deje de echar humo, Berazategui morirá”, afirma uno de los entrevistados por la autora, resumiendo, en palabras de ella, “la manera en que la industria transforma las territorialidades, el espacio productivo y de convivencia, modelando la vida de la comunidad”. Observamos a lo largo del texto los efectos de la presencia de las empresas en el poblamiento y urbanización de Quilmes y Berazategui, en la generación de empleo y en los sistemas de reclutamiento (que variaron a lo largo del tiempo), en la formación de

los trabajadores y las trabajadoras, y en la oferta de vivienda y de servicios de salud, educativos y recreativos, producto de prácticas paternalistas desplegadas sobre todo hasta mediados del siglo XX. También somos testigos de los conflictos, de la organización y acción de los sindicatos, de las transformaciones que acompañaron a los cambios en la propiedad y las estrategias de las compañías, al igual que de las historias de las familias que trabajaron en ellas durante varias generaciones.

Esta es, en síntesis, una valiosa obra que nos remite a la sencillez y a la complejidad del modo de conocimiento que nos propone la historia. Una ciencia social que explica lo particular desde múltiples perspectivas, pero también, una novela verdadera.

Celebramos la publicación de este libro y el compromiso asumido por la Universidad Nacional de Quilmes, que al hacerse cargo de la edición refuerza su vínculo con las comunidades locales, contribuyendo a la reconstrucción de su historia y a la configuración de su identidad.

Octubre de 2024

Introducción

En estas páginas, reconstruimos las diversas formas en que se manifiesta el vínculo entre la industria y el territorio en el espacio local vertebrado por las fábricas. La historia de los lugares y las fábricas se entreteje, fusionando los espacios productivos y de convivencia, donde hombres y mujeres viven y trabajan. Nos proponemos ilustrar cómo esta relación configura, a nivel local, el entramado socioproductivo y las instituciones. Para ello nos sumergimos en la historia de dos grandes empresas: Cervecería y Maltería Quilmes (CMQ) y Cristalerías Rigolleau (CR). Radicadas, a la vuelta del siglo **xx**, en el partido de Quilmes, estas empresas representan de manera emblemática la industrialización del sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). Desde esta perspectiva empírica, exploramos cómo las industrias complejizan las relaciones sociales y la trama productiva, dejando una huella perdurable en el territorio.

A partir de un conjunto de interrogantes y apoyándonos en marcos conceptuales de referencia, analizamos procesos históricos y espaciales, procurando tender puentes entre estas dimensiones. ¿Por qué se instalan las industrias en un determinado *locus*? ¿Qué desafíos y alternativas supuso, a nivel local, la industrialización en sus diferentes fases? ¿Cuál ha sido la trayectoria y la influencia de Cervecería y Maltería Quilmes y Cristalerías Rigolleau en el entramado productivo local? ¿Cómo se fue transformando el proceso de trabajo dentro del espacio fabril? ¿De qué manera la llegada

de las fábricas modificó el estilo de vida de la comunidad? ¿Cuál es la influencia material e inmaterial de las industrias en el territorio? ¿Cómo se entrelazan la historia de las empresas y del lugar de modo que resulte difícil separar el trabajo en la fábrica de la pertenencia a la comunidad?^[1]

El territorio y el lugar

Partimos de la premisa de que el territorio no existe por sí mismo, sino que es el resultado de un proceso histórico y social que, a su vez, está espacialmente construido (Coraggio, 1987; Massey, 2012). El concepto de territorio se define integrando diversas dimensiones sociales y naturales, que incluyen aspectos históricos, socioculturales, económicos y políticos. Estudiados en diferentes escalas y temporalidades, estos elementos forman una organización espacial más amplia.

El territorio, la escala, las redes y los lugares, junto con sus atributos como la distancia, los límites, las fronteras, las diferencias, las relaciones sociales, la identidad y el imaginario colectivo, conforman una experiencia social única. Los lugares como espacios de encuentro e intercambio entre sujetos y grupos de culturas distintas y lejanas que han trascendido fronteras geográficas y culturales, pueden intensificar el sentido de lo local. En palabras de Doreen Massey: “la conceptualización del espacio y el lugar no solo nos brinda una apreciación renovada de la especificidad local, sino que también posibilita una imaginación más abierta” (Massey, 2012, p. 79).

¹ Este libro se nutre principalmente de la tesis doctoral titulada “Empresas y territorio: construcción de la identidad industrial en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Cervecería y Maltería Quilmes y Cristalerías Rigolleau”, presentada en 2006 en la Universidad de la Sorbona París III. Desde entonces, hemos seguido un sendero de investigación que nos ha permitido profundizar no solo en los temas centrales de la tesis, sino también aspectos conceptuales que brindan una comprensión más amplia de los fenómenos relacionados con la interacción entre industria y territorio.

El *lugar* definido a través de variables vinculadas a los individuos y a las estructuras espaciales, es también un espacio simbólico dinámico constituido por intrincadas urdimbres sociales que lo trascienden en tiempo y espacio (Pinedo, 2022). Entendido como espacio real y complejo, el lugar debe abordarse desde un doble enfoque: particular y general, local y global. Esto implica la reconstrucción histórica de un lugar organizado espacialmente, donde se revelan los sentidos que surgen en la intersección entre el espacio concreto, el simbólico y la dinámica de los acontecimientos. Es en este sentido como el lugar no se limita a una referencia estática, distanciándose así de la idea de una imagen fija. Cuando regresamos después de mucho tiempo a ese mismo lugar del que solo tenemos una vieja fotografía, es muy difícil reconocerlo y reconocernos en el recuerdo. La naturaleza dinámica de los lugares se expresa como el resultado de la fluidez y cambio constantes de las relaciones sociales en un espacio determinado.

Como espacio concreto, los lugares son la expresión de una geografía desigual, donde se manifiesta la tensión de las fuerzas del desarrollo capitalista en su proceso de apropiación de los recursos (Massey, 2012). A nivel local, pueden potenciarse sinergias de acumulación de capital y economías de aglomeración, que resaltan el papel que juega el territorio no como un simple marco, sino como una condición clave para la localización de las empresas.

Las empresas

Entendemos a la empresa como una institución social, un ámbito complejo que puede ser estudiado desde varias perspectivas: las estrategias de la firma, la lógica de localización, los aspectos organizativos y estructurales, así como la organización social del trabajo.

La historia de empresas (*business history*) proporciona las claves para interpretar y comprender tanto las estrategias empresarias como su capacidad de adaptación al cambio económico y social (Barbero, 2016). Alfred Chandler, en su análisis de la evolución de la gran empresa

moderna, especialmente la corporación estadounidense desde finales del siglo XIX, resalta su importancia como institución esencial del capitalismo industrial. Su propósito es explicar el surgimiento de esas empresas, las formas de organización y su impacto en el funcionamiento general de las economías. En este enfoque, los empresarios son considerados como protagonistas en la toma de decisiones, aunque están limitados por las opciones tecnológicas, disponibles, lo que les obliga a seguir las mejores prácticas internacionales (*best practice*).^[2] Chandler presenta el modelo estrategia-estructura, que aborda la interdependencia entre expansión y descentralización, así como la noción de la “mano visible” de la gestión (*management*), resaltando el papel central de los gerentes asalariados en las economías industriales. Además, identifica las nuevas funciones de la gran empresa como mecanismo que reemplaza la coordinación e integración del flujo de bienes y servicios en el mercado. Chandler reconoce en la “triple inversión” (producción, distribución y capacidades organizativas) una estrategia para el éxito a largo plazo (Chandler, 1987, 1996).

Desde una perspectiva crítica al modelo chandleriano, se propone un análisis que integre aspectos como la formación de las élites empresariales, la relación entre las empresas, las redes familiares y sociales, las redes empresariales, y la empresa como un ámbito donde se establecen y desarrollan relaciones sociales. Estos enfoques alternativos consideran que, si bien los actores están condicionados por el contexto, pueden jugar con mayores márgenes de autonomía por lo que rescatan la pluralidad de opciones y rechazan toda visión jerárquica y determinista.^[3]

El análisis evolucionista de la firma es un ejemplo de enfoque crítico que se contrapone a la visión de la teoría económica neoclá-

sica. Mientras que esta última considera a la empresa y al cambio tecnológico como una “caja negra” cuyo único objetivo es la maximización de beneficios, la teoría evolucionista reconoce la diversidad de las empresas y la importancia de estas diferencias (Nelson y Winter, 1982). Este argumento plantea que, a pesar de compartir ciertos patrones organizativos, persiste una heterogeneidad significativa entre empresas y países en cuanto a su capacidad para desarrollar, imitar y adoptar innovaciones tecnológicas.

Desde esta visión, que contrasta con el modelo neoclásico que reduce la firma a una simple función de producción, los evolucionistas consideran que la trayectoria de las empresas involucra una serie de hipótesis fundamentales. Entre ellas, destacan la racionalidad limitada, la incertidumbre, el concepto de “selección natural” propia de la noción de dependencia del sendero (*path dependency*). El concepto de la racionalidad limitada de los agentes, se diferencia de la “racionalidad maximizadora” de la teoría neoclásica, que asume la información perfecta para tomar decisiones óptimas. En un contexto de incertidumbre, resulta evidente que no todas las decisiones ni los parámetros de la empresa y su entorno pueden conocerse con exactitud. Las empresas deben tomar decisiones sobre acciones futuras sin disponer de un conocimiento completo ni certezas sobre el presente o las posibles evoluciones del contexto, lo que supone enfrentarse a inestabilidades y riesgos.

Un concepto clave en este enfoque es el de rutinas de las firmas, entendidas como estructuras previsibles de comportamiento que conducen a esquemas repetitivos y regulares. Las rutinas, como “memoria organizacional” de las empresas, orientan la toma de decisiones y almacenan el conocimiento y las habilidades sustentadas en la construcción de capacidades empresariales a largo plazo (Nelson y Winter, 1982). Las firmas desarrollan procesos de aprendizaje acumulativos que requieren de códigos comunes de comunicación y procedimientos coordinados para la búsqueda de soluciones. Con el tiempo, estos códigos y procedimientos adquieren un carácter esencialmente tácito, que se incorpora tanto a las rutinas como a los activos específicos y no transferibles de la empresa.

² Entre 1920 y 1950, las ideas de Joseph A. Schumpeter influyeron en el estudio de las empresas, distinguiendo la innovación empresarial y su impacto económico. El Research Center in Entrepreneurial History de la Universidad de Harvard consolidó esta perspectiva, caracterizada por una estrecha interacción con la historia social (Barbero, 2016).

³ Entre otros autores, podemos mencionar: Amatori (1996), Amatori y Jones (2003), Barbero (1995; 2016), Dávila (1996), Galambos (1995; 2003), Sabel y Zeitlin (1985; 1997), Sapelli (1993; 1996), Scranton (1984; 2008), Toninelli (1996).

¿Cómo responden las firmas ante las inestabilidades del contexto? Aunque las rutinas implican cierta rigidez y dificultad de adaptación, las empresas pueden, ante cambios macroeconómicos, adaptar o modificar sus estrategias. Coriat y Weinstein (2010) señalan que, si bien el enfoque evolucionista reconoce a la empresa como una organización, es preciso considerarla además como una institución social. Esto implica verla como una coalición de grupos que se enfrentan y cooperan según reglas social e históricamente determinadas (Coriat y Weinstein, 2010). Esta perspectiva es la que adoptamos, entendiendo a la empresa como una institución social, en la que empresarios y trabajadores actúan como sujetos que se desenvuelven en un contexto definido espacial e históricamente.

Empresas y territorio

Independientemente de su tamaño, toda empresa interactúa en un escenario que abarca diversas escalas, desde lo global hasta lo local, donde el territorio, el sistema productivo y el sector son factores que condicionan su estructura y estrategias. La empresa, en cuanto entidad con capacidad de tomar decisiones, gestionar y administrar, tiene una estructura interna específica y se identifica mediante un dominio o razón social, aunque sus actividades puedan desarrollarse en uno o varios establecimientos situados en diferentes lugares (Caravaca y Méndez, 1996).

En el caso específico de la empresa industrial, se evidencia una sinergia entre su entorno territorial y la influencia que este ejerce sobre su propia estructura. El territorio no se limita únicamente a la disponibilidad de recursos e infraestructuras, sino que también abarca el marco institucional y social. De este modo, la eficiencia y competitividad de las empresas reflejan la influencia del territorio en los niveles local, nacional y regional, pudiendo facilitar u obstaculizar su desempeño.

Las estrategias empresariales, a través de las redes de flujos, definen relaciones de poder dentro de un contexto más amplio que

incluye instituciones locales, interacciones con los trabajadores y la comunidad, creando así una territorialidad específica.

La convergencia entre la empresa industrial y su entorno genera fuertes vínculos sociales y culturales. Así, las prácticas productivas introducidas por el industrial se arraigan en la comunidad, convirtiéndose en elementos constitutivos de la identidad local.

A través de una mirada retrospectiva, en estas páginas exploramos cómo las grandes empresas influyen en la configuración territorial de una localidad. Analizamos las sinergias que, en ciertos períodos históricos, no solo impactan, sino que también determinan las relaciones sociales y la estructura productiva.

En términos conceptuales, partimos de la noción de *trialéctica* del espacio propuesta por Edward Soja en su obra *Tercer espacio*. El autor plantea una trilogía aplicada al ámbito social, que articula espacio, tiempo y sociedad. La *trialéctica* del espacio se compone de materializaciones territoriales que vinculan percepciones, concepciones y vivencias cotidianas (Soja, 1996). Este enfoque distingue tres espacios: el *concreto*, relacionado con la experiencia práctica, es el espacio físico y material que experimentamos en la realidad: calles, edificios, parques, y todo lo que conforma el entorno tangible; el *concebido*, asociado a las representaciones e ideas, se refiere al espacio planificado, diseñado y representado por instituciones, arquitectos, urbanistas y autoridades, resultado de políticas, regulaciones y proyectos urbanos; y finalmente, el espacio *vivido*, o tercer espacio, que es la dimensión más subjetiva y personal. Soja lo describe como el lugar donde convergen las experiencias individuales y colectivas, las emociones, las memorias y las identidades, lo que las personas sienten y perciben a través de su interacción cotidiana con el entorno. Este espacio, influido por factores culturales, sociales y personales, es también el escenario donde se manifiestan las luchas y resistencias de diferentes grupos sociales.

En el orden de lo material, las formas de producir, gestionar y generar valor y excedente convergen en un espacio concreto. Las empresas actúan como sujetos y protagonistas de este proceso y, al mismo tiempo, son su resultado objetivo. Esta dimensión responde

a una lógica territorial empresarial, que abarca estrategias y acciones vinculadas a la ubicación geográfica y al medio local, incluyendo factores como los recursos, la infraestructura, el acceso a los mercados y las relaciones con los gobiernos.

El territorio, entendido como construcción social, también se refiere a otra forma de espacio concreto: el de la convivencia. Este es el espacio donde se crean y consolidan los lazos sociales más allá del ámbito laboral, el de la sociabilidad, donde transcurre la vida cotidiana con sus interacciones sociales, personales y familiares. En este espacio cotidiano, las prácticas paternalistas han jugado un papel decisivo en el inicio de la industrialización. El empresario interviene en este espacio construyendo, para los trabajadores y sus familias casas, escuelas, asociaciones, centros recreativos, clubes de fútbol e instituciones asistenciales. En regiones donde las fábricas han jugado un papel central, las transformaciones del espacio de convivencia siguen los avatares del proceso de industrialización.

En el orden de lo simbólico, el espacio se concibe como un lugar de intercambio social, cuyos límites trascienden muchas veces sus fronteras objetivas. Trabajadores, familias, instituciones y empresas forman un conjunto que refleja los mecanismos implícitos de la identidad y la construcción colectiva del espacio vivencial. Así, las empresas influyen tanto en el espacio concreto que define la atraktividad territorial como en las percepciones del imaginario social.

En términos empíricos, estudiamos en una geografía limitada un proceso cronológicamente más amplio: las centenarias trayectorias de Cervecería y Maltería Quilmes, fundada en 1890, y Cristalerías Rigolleau, en 1882. Ambas empresas dieron origen a distritos con una fuerte impronta industrial arraigada tempranamente desde finales del siglo XIX. La geografía de estas localidades y la historia de las fábricas atravesaron distintas etapas que acompañaron la industrialización del sur de la RMBA.

En la periodización de la trayectoria de estas empresas, emblemáticas de la región, trazamos una sucesión de etapas de duración variable, según diversos factores e identificamos continuidades y rupturas en los procesos históricos y territoriales (Santos, 1986).

Este análisis considera ciertos hitos, cambios significativos y patrones recurrentes, centrados en las modificaciones de la estructura organizativa, las transformaciones del proceso productivo, los eventos económicos clave y las decisiones estratégicas relacionadas con su participación en los mercados.

La intersección entre la empresa y el lugar nos sitúa desde la fábrica, para analizar el entramado económico, social y cultural que se teje en su entorno. Si bien, a largo plazo, la gravitación de la cervecería y la cristalería disminuyó, los nombres de las localidades quedaron muy pronto ligados a las marcas Quilmes y Rigolleau, convirtiéndose en un signo común de su identidad.

Abordaje metodológico y fuentes

En este libro adoptamos un enfoque metodológico cualitativo basado en los estudios de caso y el método biográfico. En este marco de referencia, se promueve una reflexión general derivada del estudio específico de la empresa y la localidad, donde la interacción entre la dimensión micro y el contexto actúa como principio ordenador.

La reducción del punto de observación estimula una mirada microanalítica como estrategia de investigación que no implica privilegiar una escala de análisis por sobre otra, sino que resalta la relación entre los fenómenos micro y macro (Levi, 1993). Desde esta perspectiva, se parte de la premisa de que la explicación más compleja tiene en cuenta el contexto como dimensión insoslayable del análisis. Por ello, en los estudios de caso, el investigador trabaja tanto con macroconceptos debatidos en las ciencias sociales como con conocimientos sobre cuestiones específicas.

Los estudios de caso aquí presentados buscan ir más allá de la descripción de la trayectoria de una empresa y una localidad. El lugar, la fábrica y la comunidad enmarcados en un escenario más amplio, admiten un análisis que se retroalimenta, desde la experiencia local hacia otros niveles de reflexión y miradas teóricas. Asumimos que, por esta vía, es posible superar la contemplación

aislada del fragmento y proyectar las conclusiones obtenidas en el caso hacia otras categorías de fenómenos y procesos. Desde este enfoque, se puede aportar a una mejor comprensión de aspectos de la realidad que no son observables desde una visión más agregada.

En el ámbito de las ciencias sociales, el método biográfico se distingue como una estrategia cualitativa centrada en los procesos fundamentales de comunicación e interacción humana. Su propósito es el de obtener una comprensión integral del fenómeno estudiado, adoptando la noción de “*comprehensive research*” (Desmarais, 2009). Este método incorpora el punto de vista de los actores sociales en la investigación, con el relato de vida como su núcleo de referencia (Pojudas Muñoz, 1992).

La técnica del relato oral procura comprender la realidad social a través de la búsqueda de sentido por parte del narrador y el entrevistador. El relato de vida implica un vaivén entre lo singular y lo universal, así como entre la implicación y el distanciamiento (Desmarais, 2009). Desde esta óptica, el método biográfico enriquece la conceptualización general con peculiaridades, permitiendo ver cómo las representaciones y acciones individuales afectan a las organizaciones e instituciones, y viceversa, iluminando el movimiento global (Filion y Akizawa, 2012). Por esta vía, se recupera la experiencia personal a partir de un relato de vida que trasciende la mera recolección de datos, ya que captura la interacción entre el individuo y la sociedad, reconociendo regularidades.

Los estudios de caso y el método biográfico plantean desafíos epistemológicos y metodológicos al intentar explicar y comprender los procesos sociales. Ambos enfoques buscan contextualizar al sujeto o a la unidad de análisis, donde cada episodio cobra sentido en un movimiento social e histórico mayor. En este procedimiento, se pone en juego la dualidad entre objetividad y subjetividad, así como la tensión entre lo micro y lo macro. El reto principal es proyectar el análisis de aspectos específicos de la realidad hacia la comprensión de las causas y consecuencias de procesos sociales más generales (Chamberlayne, Bornat y Wengraf, 2000).

Fuentes

Si aceptamos que el concepto de fuente histórica abarca todas las fuentes del conocimiento histórico, estamos reconociendo que toda la información sobre el pasado humano es relevante, independientemente de dónde se encuentre o de cómo se transmita (Topolsky, 1982). En este sentido, observamos que esta definición incluye desde textos escritos hasta imágenes y otros medios de transmisión, enfatizando así la importancia de emplear una variedad de fuentes para comprender el pasado (Lara López, 2005).

Desde esta mirada, para reconstruir la historia de las fábricas y el territorio, hemos interrogado y contrastado una amplia gama de fuentes primarias y secundarias. Estas incluyen documentos escritos de las empresas, entrevistas a diferentes actores, estadísticas nacionales, provinciales y municipales, cartografía del catastro histórico, cartografía digital, planos urbanos, periódicos, revistas corporativas y material gráfico como publicidades y fotografías. Este conjunto de recursos ofrece una perspectiva enriquecedora para contextualizar, descifrar e interpretar la relación entre las industrias y el territorio.

Los documentos empresariales presentan una serie de características que hacen que su análisis abarque varias vertientes y campos de estudio. Esta complejidad se deriva de la propia naturaleza de la empresa como entidad histórica, económica y social, un microcosmos con múltiples interrelaciones. A pesar de las limitaciones en el acceso a estos documentos, logramos reunir, de acuerdo con nuestros objetivos, material escrito aportado por gerentes de distintas áreas, trabajadores activos y jubilados, funcionarios municipales y vecinos.

En cuanto a la información estadística secundaria, utilizamos principalmente los Censos de Población y Vivienda, los Censos Nacionales Económicos de diferentes años del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC). También consultamos los registros estadísticos municipales y datos elaborados por cámaras empresariales y sindicatos. Estas fuentes proporcionaron diversas miradas

sobre la producción y la situación de los sectores a los que pertenecen ambas empresas.^[4]

A través de la revisión de periódicos de circulación nacional y local, pudimos recopilar información socioterritorial sobre las localidades y las empresas. Destacamos la importancia de revistas corporativas como *Noticias y cerveza*, y *Rigovisor*, que resultaron ser fuentes polisémicas invaluable. Estas publicaciones aportaron datos, referencias, opiniones y percepciones de los trabajadores y directivos que no encontramos en ninguna otra fuente documental. Consultamos la colección completa de *Rigovisor* desde 1947 hasta 1962, mientras que de *Noticias y cerveza* revisamos un amplio rango de años, desde su inicio en 1981 hasta 2005, el año previo a la venta total de CMQ a una multinacional.

Reecorrimos y fotografiamos las plantas industriales, que ocupan varias manzanas en el centro de las localidades de Berazategui y Quilmes. Más allá de los límites de la fábrica, caminamos por los barrios obreros y visitamos las instituciones asociadas a las empresas como centros de jubilados y museos locales. Las fotografías conservadas en archivos empresariales, y las colecciones fotográficas en instituciones municipales y en álbumes personales de los trabajadores fueron una fuente valiosa. Consultamos el fondo fotográfico del Archivo General de la Nación y archivos fotográficos municipales, como el Centro de Documentación del Museo Histórico de la Municipalidad de Berazategui y el Museo Histórico Fotográfico de la Municipalidad de Quilmes. Asimismo, accedimos a archivos fotográficos personales de varios de los entrevistados.^[5]

⁴ Entre las cámaras empresariales, sindicatos y organismos públicos estudiados a través de entrevistas se encuentran: Cámara de la Industria Cervecera Argentina (CICA); Cámara Argentina de Fabricantes de Vidrio (CAFAVI); Unión Industrial de Berazategui; Federación Argentina de Trabajadores Cerveceros y Afines (FATCA) a nivel nacional y sección Quilmes; Sindicato de Empleados de la Industria del Vidrio y Afines de la República Argentina (SEIVARA), seccional Berazategui; Sindicato de Obreros de la Industria del Vidrio y Asociados (SOIVA); Municipalidad de Quilmes; Municipalidad de Berazategui, Secretaría de Industria.

⁵ Agradecemos especialmente a todas aquellas personas que nos brindaron acceso al material fotográfico que utilizamos en este libro. Mencionamos a Adelina Humier, Juan

Como transmisora de información visual, la fotografía se convierte en una fuente de conocimiento histórico al capturar un fragmento congelado del pasado. Fotógrafos y estudiosos de la imagen como Roland Barthes y Gisèle Freund atribuyen a la fotografía el valor de documento en sí misma, independientemente de su autor. La calidad de las imágenes también juega un papel importante, ya que permite observar detalles que de otro modo pasarían desapercibidos. La fotografía está influenciada tanto por la intención del fotógrafo o de quien la encarga, como por el proceso que hizo posible su materialización y los caminos que ha recorrido: los ojos que la contemplaron, los museos que la archivaron, los álbumes que la conservaron y los baúles que la guardaron (Guran, 1999). Como testigos del pasado, no solo reflejan la realidad de una época, sino que también encierran una historia propia.

En nuestro trabajo, las fotografías han servido como estímulo para intuir y captar la dimensión espacial a diferentes escalas. Por un lado, se puede observar el espacio urbano-industrial que se fue tejiendo en torno a las fábricas; por otro, ofrecen una ventana al espacio interno de la fábrica, donde conviven y trabajaban obreros, empleados y directivos.

Las imágenes de la primera mitad del siglo xx muestran cómo, en los espacios fabriles, hombres y, en menor medida, mujeres, realizaban tareas en líneas de producción en serie y con herramientas artesanales. Es habitual también observar la presencia de niños y adolescentes trabajando en los talleres, como revelan varias fotos de la Cervecería y la Cristalería de ese período. Debido a que en esta época la fotografía era poco frecuente y costosa, las capturas se hacían principalmente en momentos especiales. En ellas, obreros y obreras posan junto a empleados de “cuello blanco” frente a la cámara, reflejando un fuerte sentido de pertenencia e identifica-

Carlos López Almendros, Claudio Buffevant, Osvaldo Lucarelli, Diego Gallardo y, en particular, a los profesionales del centro de documentación del Museo Histórico de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Berazategui, así como al Museo Histórico Fotográfico de la Municipalidad de Quilmes. También agradecemos a Gabriela Manzo su colaboración en la digitalización de muchas de las fotos publicadas en este libro.

ción con el colectivo de trabajadores. Las imágenes que muestran los espacios recreativos y de convivencia fuera de las fábricas, así como eventos especiales como aniversarios empresariales o celebraciones de fin de año, documentan las relaciones entre trabajadores y empresarios presentadas a menudo como parte de “una gran familia”.

Durante las entrevistas orales, las fotografías fueron un recurso muy útil para evocar el pasado. Interpretadas por quienes las observan, estas imágenes facilitaban la recuperación de recuerdos y vivencias. En su dimensión documental, el uso de la fotografía como fuente histórica nos permitió reconstruir tanto la memoria individual como la colectiva.

La fuente oral como herramienta de trabajo

En el ámbito de las ciencias sociales, los testimonios directos de personas que participaron, ya sea como testigos o protagonistas en acontecimientos específicos, emergen como una fuente inestimable que ofrece al investigador una perspectiva única para comprender el pasado. En este sentido, la historia oral se distingue por generar su propia fuente mediante entrevistas, estableciendo una triangulación entre preguntas, diálogo y percepción (imaginario). Su fortaleza reside en su capacidad para aportar no solo información sobre los eventos en sí, sino también sobre su significado (Portelli, 1991).

A través de entrevistas, se recuperan aspectos que no suelen estar registrados en documentos escritos, lo que permite reconstruir la vida cotidiana de la “gente común”. Dado el carácter subjetivo inherente a las fuentes orales, la información proporcionada en las entrevistas debe ser verificada y contrastada con otras fuentes, como registros hemerográficos, bibliográficos y documentos específicos. Por otra parte, el valor de los testimonios evoluciona con el tiempo, ya sea con datos adicionales o con nuevas fuentes escritas que ofrecen una visión renovada a los testimonios orales recopilados (Barela, Miguez y García Conde, 2009).

La mayor contribución de la fuente oral al estudio del pasado radica en la comprensión de las experiencias personales del entrevistado, otorgando un sentido más profundo a su historia de vida. Aunque la memoria puede ser imprecisa en su reconstrucción de recuerdos, se revela como un proceso activo de creación de significados, donde la recuperación del pasado, personal e irrepetible, se entrelaza con el imaginario colectivo (Barela, Miguez y García Conde, 2009). Los entrevistados reconstruyen sus memorias a partir de su bagaje cultural, y sus relatos se formalizan en narrativas compartidas y debatidas dentro de la comunidad. La evidencia oral evoca acciones pasadas a través del prisma de las percepciones actuales que influyen en la selección de recuerdos. Por otra parte, la distancia cronológica de los acontecimientos evocados pueden distorsionar los recuerdos individuales, revelando al mismo tiempo una visión singular de cómo las personas perciben y construyen su mundo.

La entrevista, lejos de ser una conversación espontánea, constituye una situación artificial en la que el entrevistador busca información para su investigación y el entrevistado acepta hacer pública su historia y sus puntos de vista.^[6] El investigador debe comprender los procesos, seleccionar a los entrevistados, definir el tema de investigación y elaborar las preguntas. La historia oral se narra desde múltiples puntos de vista, donde la imparcialidad es reemplazada por la parcialidad del narrador y el papel activo del investigador en la construcción del relato histórico. Por tanto, el resultado final es un producto conjunto del narrador y del entrevistador (Portelli, 1991).

En nuestra investigación, los testimonios orales fueron la fuente primordial que nos brindó una mirada única e imprescindible para

⁶ En nuestro trabajo de campo, organizamos este procedimiento de la siguiente manera: elaboramos las guías de la entrevista; luego, ubicamos y seleccionamos informantes clave; posteriormente, acordamos la entrevista, y la registramos; llevamos a cabo la entrevista, preservando su integridad y asignándole un rótulo; a continuación, realizamos la transcripción literal de la entrevista; finalmente, tratamos la entrevista en términos de redacción e incorporación en el texto.

el estudio a nivel local de las fábricas y el territorio. A través de ellos, exploramos cómo los trabajadores establecen vínculos entre sí, con los empresarios y cómo perciben su pertenencia a un colectivo de trabajo y a la comunidad local.

Durante el trabajo de campo,^[7] realizamos entrevistas semiestructuradas, ajustadas a los roles dentro de la empresa, los gremios, organismos públicos e instituciones locales. Las entrevistas, abiertas y flexibles, fueron especialmente útiles con grupos de trabajadores jubilados, lo que facilitó la reconstrucción de la memoria colectiva. La labor con este grupo de trabajadores cerveceros y vidrieros se consolidó a través de encuentros semanales, donde reconstruyeron su pasado mediante el uso de álbumes fotográficos, colecciones del Museo del Vidrio y publicidades antiguas y actuales.

En palabras de Mirta Lobato: “Las representaciones de las fábricas y la imagen que las empresas proyectan de sí mismas cobran vida en los relatos de los trabajadores” (Lobato, 2004, p. 77). Estos relatos, al evocar vivencias del mundo del trabajo, se convierten en el hilo conductor que teje la trama del imaginario colectivo.

Estructura del libro

La estructura expositiva adoptada en este libro pone de relieve la perspectiva de nuestra investigación sobre empresas y localidades a lo largo de más de un siglo. En este análisis identificamos continuidades y rupturas en las temporalidades y espacialidades dentro de un proceso histórico más amplio.

Las coordenadas espacio-temporales nos sitúan en el presente y nos acercan a la profundidad histórica del territorio, articulando distintas escalas de procesos. Al abordar la historia de las empresas,

⁷ Llevamos a cabo el trabajo de campo para la tesis de doctorado de manera ininterrumpida entre 2002 y 2006. En adelante, hemos profundizado en algunas líneas de investigación, revisando diferentes fuentes primarias y secundarias, tal como se puede observar en las publicaciones realizadas desde entonces (véase la bibliografía de este libro).

las fábricas, los industriales y los trabajadores, nos centramos en un espacio específico. Desde la fábrica, exploramos tanto el entramado económico, social y cultural que se configura en su entorno externo, como el proceso de trabajo en el espacio fabril interno. Este doble enfoque nos permite examinar no solo las estrategias empresariales, las estructuras de producción y las dinámicas de interacción de los actores en el largo plazo, sino también cómo estos procesos se proyectan desde la fábrica hacia la comunidad local.

Con este enfoque, hemos estructurado el libro en tres ejes de análisis. El primero traza una periodización de la trayectoria de las empresas, considerando sus dinámicas internas en contextos regional, nacional e internacional. El segundo eje examina el espacio productivo generado en el entorno de la fábrica, donde convergen las funciones de producción, gestión y apropiación de valor y excedente. Este análisis incluye también el espacio fabril, donde se despliegan los procesos de trabajo. Así, constituye el corazón de nuestra investigación, ya que explora la interfaz concreta entre la fábrica y el territorio. Finalmente, el tercer eje se centra en el espacio de convivencia, analizando las interacciones entre la empresa, los trabajadores y la comunidad, así como el rol de las instituciones sociales en la construcción de una identidad industrial local.

Nuestros argumentos centrales sugieren, en términos generales, que la lógica territorial y las estrategias que impulsaron a grandes empresas, como CMQ y CR a establecerse en una localidad fomentaron el tejido industrial local y transformaron las perspectivas sociales, económicas y la identidad de la comunidad.^[8] En concreto, asumimos que la radicación de estas empresas jugó un

⁸ Los estudios sobre la relación entre localidad y empresa en la Argentina son escasos, y aún más limitadas son aquellas investigaciones que abordan la construcción del imaginario colectivo y la identidad local a través de las prácticas de gestión empresarial. Sin embargo, cabe señalar algunos trabajos, como el estudio de Mirta Lobato sobre los frigoríficos en la localidad de Berisso, la investigación de María Marta Lupano, que aborda la relación entre empresas y localidades desde otra perspectiva, así como los trabajos de María Inés Barbero y Mariela Ceva sobre la gestión paternalista de los industriales en la zona de Luján.

papel clave, especialmente hasta la década de 1930, en la mutación de zonas agrícola-ganaderas en áreas industriales. Estas fábricas dinamizaron el espacio productivo local, promoviendo el establecimiento de otras industrias y el desarrollo del mercado de trabajo, al tiempo que conformaron las características esenciales de los espacios de convivencia (barrios, escuelas, clubes y hospitales).

Reconocemos que la cervecería y la cristalería contribuyeron a generar las condiciones de atractividad territorial para la localización de otras empresas manufactureras y de servicios, particularmente durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Sin embargo, su centralidad comenzó a disminuir a partir del último cuarto del siglo *xx* y, especialmente desde la década de 1990. En un contexto de reestructuración, desindustrialización e internacionalización creciente, la relación entre las empresas y el territorio cambió sustancialmente. Durante este período, Cervcería y Maltería Quilmes, con una estrategia ofensiva, impulsó procesos de internacionalización que culminaron en su adquisición total por la multinacional Anheuser-Busch InBev en 2006, diluyendo así su influencia local directa. Por otro lado, Cristalerías Rigolleau adoptó una estrategia defensiva, atravesando cambios de propietarios, reduciendo su línea de productos y manteniendo una gestión más tradicional. Aunque ambas empresas siguieron caminos divergentes, redujeron su *presencia material* en el tejido urbano-industrial y en el mercado laboral local, es decir, en el espacio concreto. No obstante, desde el espacio vivido, donde se mezclan lo real y lo imaginado, aún influyen en la identidad local.

Este libro es el resultado de varios años de investigación y no habría sido posible sin el apoyo de muchas personas. Agradezco sinceramente a quienes me acompañaron en este recorrido, en especial a la Universidad Nacional de Quilmes y a su Secretaría de Investigaciones, cuyo respaldo me permitió presentar mis avances en foros nacionales e internacionales. También quiero reconocer a mis colegas y compañeros de distintas instituciones, que compartieron generosamente sus conocimientos y experiencias, enriqueciendo así esta obra.

Asimismo, expreso mi gratitud a los empresarios y trabajadores entrevistados, quienes, al compartir sus historias, nos permitieron asomarnos a una historia mayor. Sus testimonios han sido esenciales para la realización de este libro, revelando fragmentos inéditos de la vida de trabajadores cerveceros y vidrieros, dentro y fuera de las fábricas. Nos brindaron una mirada profunda y auténtica que espero reflejar en estas páginas.

Con este libro, me propongo acercar a un público amplio, más allá del ámbito académico, las historias de dos empresas emblemáticas del conurbano sur, contadas a través de la experiencia de sus trabajadores.